

Carlos Baena Alarcón



¿Qué es para ti la irreverencia?

Hacerme esa pregunta (Risas)

¿Hay que ser irreverente para dedicarse al teatro?

No necesariamente a no ser que quieras que sea el motivo a lo que sacrificar tu arte. Si quieres comer del teatro y quieres ser irreverente necesitas tener una buena familia que te pague tus irreverencias escénicas o persistir mucho en las subvenciones que normalmente ya te dicen de qué temática debe ir tu creación. Por lo tanto la libertad para ser irreverente se acota.

Viendo cómo está el patio, consideras que el teatro puede servir de algo para cambiar las cosas?

Me atengo un poco a la respuesta de Genet (con el que ahora estoy trabajando) cuando le preguntaron que si “Las Criadas” podría ayudar a cambiar las cosas, a lo que él contestó: No, para cambiar las cosas las criadas deberían sindicarse, hacer huelgas y esas cosas. Opino muy parecido, el teatro a lo mejor puede despertar “algo” pero no va a producir un cambio profundo en la sociedad. La gente, más hoy en día, olvida muy rápido.

Si tu respuesta es si...te consideras un romántico o un activista sin remedio? Si tu respuesta es no...¿Para qué sirve el teatro?

El teatro que yo hago normalmente llega a un público que ya sabe lo que va a ver. Quedamos en una sala, pagan su entrada y nos miran. Tal vez sea una terapia de grupo organizada, como una misa a la cual van los feligreses que ya saben lo que se va a encontrar. Expresamos lo mal que está todo, “mira-lo-que-me-hizo-la-sociedad” “mira-como-me-reivindico” y demás bla bla bla y luego nos vamos a casa con la sensación de que somos la hostia y que estamos en la punta de la progresía.

Actor y oficina de empleo, ¿Qué te sugiere esa combinación?

Pues la combinación que nos queda a los que hemos nacido de Pirineos para abajo. Creo que la gente del teatro en España deberíamos aunar todas nuestras energías por conseguir una *Intermitence*, como la francesa, alemana, belga, etc. Esto es: cuatro (o seis) meses de trabajo y otros tantos de subsidio para dedicarte a la creación exclusivamente. Si no el teatro seguirá terreno exclusivo del burgués. Mucha gente, con mucho que decir, y hacer, se ha quedado (y se quedarán) en el camino.

Arthur Miller dijo algo así como que el teatro no podía desaparecer porque era el único arte en el que la humanidad se enfrentaba consigo misma. ¿Qué de verdad hay en eso?

Pues en su momento que lo dijo tenía todo el sentido, actualmente eso se rebota a tu Instagram y tu reflexión, emoción o sensación se convierte en un producto, ya no es algo íntimo, entre tú y el hecho escénico que has visto, si no lo que te ha gustado o reflejado esa obra y lo que necesitas que tu comunidad site lo apruebe con sus likes.

¿Qué significa para un hombre de teatro en este momento de convulsión social que vivimos eso de enfrentarnos a nosotros mismos, especialmente desde la escena?

Pues creo que es justo lo que el poder quiere: que entre nosotrxs nos apuñalemos. No han tenido que hacer mucho esfuerzo ya lo hacemos nosotrxs solitxs. Aun así creo que todavía hay muchas cooperación y sinergias entre la gente de nuestro oficio.

¿Hay que crear incomodidad desde el escenario?

Claro, lo que pasa que como digo antes la gente que va a ver esa incomodidad ya sabe que se la va a encontrar. Volviendo a Genet, decía que le habría gustado que su *Santa María de las Flores* (obra que ensalza la homosexualidad de forma poética en unos, nada fáciles, años cuarenta) la hubiera leído el padre católico de familia con catorce hijos. Desde hace dos décadas esa incomodidad se acepta, incluso de subvenciones en España. Pero a la gente que va dirigida esgrime una mueca de aceptación de cara a la galería, eso sí, desde lejos.

¿Qué relación debe guardar el artista como hombre con la política? Bueno, antes de eso, eres de los que se considera “apolítico”, Si es así...¿cómo es eso? Si es que no, ¿cómo se vive eso desde la escena?

Bueno creo que escapar de la política es muy difícil, por no decir imposible. Aunque te vayas al monte a una ecoaldeja, estás haciendo política. Aunque seas un obrero que solo consume sin leer las noticias y seguir consumiendo ajeno a todo, estás haciendo política. Ahora se apoya mucho lo político en escena desde ciertas instituciones. Por las reivindicaciones identitarias y demás, me parece muy bien, incluso necesario. Pero yo, ahora, estoy en proceso de desidentificarme conmigo mismo, así que me sentiría un hipócrita al adherirme a cualquier sigla, movimiento o identidad.

¿Qué hace Carlos en el teatro? ¿Qué tiene que decir?

Bueno pues siguiendo con lo ya dicho, creo que son momentos de rebelión pero para que la rebelión sea un hecho loable es necesario esa desintoxicación de lo que “ya-traemos” de lo que “ya-somos” para partir desde el no ser, y si nace, crear desde ahí, porque tal vez no nace y nace más irse a dar la vuelta al mundo, o montar una churrería. Lo que está claro es que desde hace un tiempo no me creo ninguna expectativa, no busco hacer este tipo de teatro para este o aquel objetivo. Sino simplemente Ser (despegado del viscoso ego) y desde ahí hacer (o no) no para encontrar la belleza, sino darle la vuelta al asunto y obrar aquí y ahora con belleza. Y lo que venga, pues será lo que es. Sin más.



Vayan al teatro

Zéntrense